

DONALD DUGAN DOD

“Pasión por la naturaleza”

El presente artículo, de la autoría de Doña María Ugarte, destacada escritora y miembro de número de la Academia de Ciencias de la República Dominicana, formará parte de un trabajo más amplio que está preparando el Jardín Botánico Nacional acerca de los aportes realizados por Donald D. Dod y su esposa, la ornitóloga Annabelle Stockton de Dod. La afamada y fina escritora, recientemente fallecida, me expresó que percibía que la comunidad científica de nuestro país, no había aquilatado en su justa dimensión los trascendentes aportes realizados por esta pareja de esposos, quienes dedicaron los mejores años de su vida al estudio y conservación de los recursos naturales de la Isla Española, en especial las orquídeas y las aves. En 2009, hace dos años, le solicité una cita a Doña María Ugarte y me preguntó que de qué se trataba, le informé que queríamos escribir las memorias de Donald Dod, se puso muy contenta y me dijo: “que por razones de edad y salud ella no podía asumir esa tarea, pero que gustosamente se comprometía a escribir una biografía, con la condición de que la dejáramos abordar a los dos, ellos fueron inseparables y no sería justo de mi parte escribir de Donald, sin mencionar a Tudy, acepté sus recomendaciones y he aquí la interesante publicación, posiblemente la última escrita por esta insuperable escritora”. La Revista Verdor agradece infinitamente, tanto a la distinguida autora, como al Jardín Botánico Nacional, la gentileza de ambos al permitir la publicación en nuestras páginas de este interesante trabajo de investigación. (Nota de Milcíades Mejía)

Introducción

En el mes de septiembre de 1988 Donald Dod y su esposa Annabelle regresaban a su país de origen, Estados Unidos de América. Era una partida sin retorno.

Habían llegado a Santo Domingo en 1964 para una permanencia de un año y se quedaron 24. Un largo tiempo en el cual se adaptaron en tal forma a la vida y costumbres de los dominicanos que llegaron a amar esta tierra como si en ella hubiesen nacido. Sus actividades todas giraron alrededor de los seres humanos más desprotegidos y, sobre todo, de la Naturaleza, del medio ambiente, de las plantas y de las aves; Naturaleza y medio ambiente que se esforzaban siempre en proteger y que defendían con insistencia y valor de los depredadores.

Sufrían si eran testigos de una absurda devastación en el campo o de una brutal agresión a un animal inofensivo. Y se llenaban de gozo cuando lograban encontrar algo nuevo para la ciencia.

Enseñaban a los humildes a ser más felices ayudándose a sí mismos; y llevaban siempre una palabra de consuelo a quienes la necesitaban. Y predicaban, como un apostolado, el respeto a todo aquello que tiene un hálito de vida.

Juntos, Donald y Annabelle formaban una encantadora pareja en la que aquello que les diferenciaba –física y temperamentalmente- los completaba para formar un dúo perfecto. “El dúo dinámico de la 5ta edad”, como los llamó Antonio Thomén.¹

Cuando llegaron al país en 1964 ya eran personas de edad

MARÍA UGARTE



madura –ambos habían traspasado el medio siglo- pero se encontraban físicamente fuertes y ágiles y mentalmente jóvenes y emprendedores.

Donald –Don para los amigos- y Annabelle, a quienes todos conocían por el diminutivo de Tudy, se identificaban en el trabajo, compartían los problemas, se ayudaban mutuamente y disfrutaba cada uno con los descubrimientos científicos del otro.

El temperamento de Donald se caracterizaba por su seriedad; el de Tudy por su incontenible alegría. Circunspecto uno y expresiva la otra. Él conocía a la perfección el idioma español, incluida la gramática; mientras que el lenguaje empleado por ella era un especial “spanglish”, mezcla que utilizaba sin ningún complejo.

La conversación de Donald era lineal, sin altos ni bajos, de un solo tono; la de ella era movida y juguetona, y siempre acompañaba sus palabras con expresivos gestos. Así se hacía comprender mejor cuando pronunciaba charlas educativas ante un público sencillo y curioso en los más apartados rincones de la geografía dominicana.

Una mirada hacia atrás ²

Donald Dugan Dod era oriundo de Kansas City, Missouri, donde nació el 10 de octubre de 1912 del matrimonio formado por William Steven Dod y Amy Burd Stone.

Su infancia no fue muy feliz. Un padre irresponsable y mal administrador no contribuyó en nada a la educación de los hijos, quienes se resintieron del descuido y mal ejemplo de su progenitor. Afortunadamen-

te, la madre, Amy, quien estaba a punto de graduarse de high-school poco antes de su matrimonio, estimuló a los hijos a superarse. Y ellos respondieron positivamente.

En 1919 la familia emigró a California en busca de mejores condiciones climáticas para su hijo mayor, el enfermizo Donald, y también con el propósito de mejorar su situación económica, a la sazón bastante crítica.

A poco de llegar a Long Beach, al sur de California, ocurre un espantoso terremoto y la familia Dod tuvo que refugiarse en una tienda de campaña, sustituida ésta luego por una casa muy modesta.

Siempre activos y trabajadores, Donald y su hermano Kenneth, unos niños aún, se dedicaron a limpiar ladrillos después del sismo y con el producto de su trabajo lograron acumular suficiente dinero para poder pagar el colegio.

Cuando Donald cumplía quince años nació su hermano más joven, Eric. Probablemente ese nacimiento fue el último esfuerzo de sus padres para salvar el matrimonio, prácticamente destruido por la irresponsable conducta del esposo.

Donald fue a Long Beach Junior College, y de allí se trasladó a la Universidad de California, Berkeley, donde se graduó con un *major* en Química. Para costear sus estudios, él y su hermano Kenneth trabajaron en un Sorority College, residencia de muchachas de muy buena posición económica. Tenían a su cargo servir la comida a las alumnas, cuya riqueza contrastaba con la modesta situación de los hermanos Dod.

Se especializó posteriormente en el nego-



cio del petróleo, aplicando sus conocimientos en el control de calidad del producto.

Sin embargo, aquella actividad no le satisfacía. Aspiraba a algo más espiritual, más gratificante para su temperamento poco materialista. Y dio un paso que habría de encauzar para siempre su vida por otros senderos. Entró en el seminario teológico en San Anselmo en San Francisco California, de la iglesia presbiteriana, con la intención de prepararse para el ministerio. Allí encontró a la que había de ser su esposa y su inseparable compañera, Annabelle Jean Stockton, a quien todo el mundo llamaba Tudy. Annabelle era natural de Humboldt County, California, donde nació en 1913, hija de Herbert y Hattie Stockton. Tudy había recibido un *B. A. grado* en Humboldt State College en 1935 con un *major* en educación y un *minor* en biología. Durante esos años fue corresponsal del periódico Humboldt Beacon, de Shiviell. (Es interesante hacer notar que esta experiencia periodística de Tudy influiría en el especial estilo movido y ameno de sus trabajos futuros en la República Dominicana, principalmente en las columnas del diario *El Caribe: Aves de nuestro país y Viajes por nuestro país*. Tudy trabajó como maestra en Bay y en

Hopland y en 1937 se inscribió en el seminario teológico de San Francisco, donde obtuvo un *master* en educación cristiana y fue designada asistente del pastor y directora de varios planteles presbiterianos en Bay Area. Trabajó un año como profesora en South Fork a la vez que atendía a su padre enfermo hasta que éste falleció en 1938.³

En el seminario conoció a Donald Dod, un ministro presbiteriano con el que contrajo matrimonio en 1939. Donald obtuvo un *master* en *divinity*.⁴

A partir de entonces la vida de ambos transcurriría estrechamente unida y, aunque sus actividades científicas futuras no serían las mismas, siempre se complementarían en una u otra forma. La compenetración alcanzada por la pareja fue tal que es imposible hoy en día ocuparse de uno sin que surja de inmediato a su lado la figura del otro.

Donald y Tudy comenzaron su vida en común, una vida siempre interesada en hacer el bien a quienes lo necesitaban, siempre impregnada de un espíritu cristiano. Una existencia ejemplar en la que, primero como pasatiempo y más tarde como misión, se entregarían a investigaciones científicas. Sin ser profesionales, llegarían a dominar sus respectivas preferencias: él en la botánica, con especialidad en el estudio de las orquídeas; ella en la ornitología, centrando sus objetivos en las aves nativas de la República Dominicana.

Pero volvamos a la pareja de recién casados para conocer detalles acerca de su vida en común.

La primera parroquia que les fue asignada por su iglesia (la presbiteriana) fue la de Lost River, con dos pequeñas iglesias en el sudeste



Annabelle Dod y Donald Dod en el Jardín Botánico Nacional de Santo Domingo.



de Oregon, las cuales servían las ciudades de Malín y Merrill. El hermano más joven de Donald, Rusty, fue a vivir con ellos durante un tiempo. Nació el primer vástago del matrimonio, una niña a quien llamaron Judy.

La ciudad de Malin estaba cerca del campo de concentración Lake Tule, donde habían sido internados (se vivían años de guerra) los japoneses norteamericanos; y en contra de los dirigentes de su iglesia, la joven pareja llevó su ministerio al interior del recinto carcelario. Aquello sirvió de gran experiencia a Donald y a Tudy.

Debido a su condición de ministro, Donald estaba exonerado del servicio militar.

En 1944 ya habían nacido dos hijos más –Laura y David– y fue en ese año cuando el señor Dod aceptó una invitación para trabajar en la iglesia presbiteriana de Fairmont, en Eu-

gene; compartió el trabajo impartiendo clases de química en la universidad de Oregon.

En 1946 Donald y Tudy se dieron cuenta de que de sus actividades no sacaban todo lo que ellos estaban en condiciones de hacer, no aprovechaban al máximo sus posibilidades de entrega, su capacidad de trabajo y su entusiasmo.

Fue entonces cuando en un periódico presbiteriano apareció un anuncio solicitando voluntarios para un proyecto social en Puerto Rico. Los Dod vieron en la oferta la oportunidad que buscaban y decidieron aceptar el reto que se les ofrecía; nuevos horizontes y nuevas oportunidades, tan tentadoras como desconocidas.

Pero decidieron no ir todos en un principio. Donald partiría solo por un tiempo, para explorar el ambiente y preparar las condicio-



Los bosques nublados fueron los lugares preferidos para las exploraciones botánicas de Donald Dod por la riqueza en orquídeas característica de este ambiente.



Quisqueya holdridge y *Quisqueya ekmanii* hermosas orquídeas de la flora dominicana cuyo género fue creado por Donald Dod en honor a Quisqueya. Fotos F. Jiménez.

nes para poder instalar con modestia pero con decoro, su ya bastante numerosa familia.

Llevó a Tudy con sus tres hijos y uno más en camino a Berkeley, bajo la tutela de su hermano Kenny, doctor en medicina, mientras él partió a Puerto Rico por un año, transcurrido el cual volvería a buscar a su esposa y su prole.

La etapa de Puerto Rico (1946-1964)⁵

En el tiempo en que Donald permaneció solo en Borinquen se había enamorado de la isla. Y no dudó en aceptar entusiasmado el ofrecimiento que le fue hecho por la Junta Nacional de misiones de la iglesia presbiteriana para dirigir un proyecto social en un lugar desolado llamado El Guacio. Fue entonces, en 1947, cuando Donald regresó a Estados Unidos en busca de su familia, compuesta

por su esposa Annabelle y cuatro hijos: -Judy, Sousie, David y la recién nacida Jenny Sue-, tres niñas y un varón. Con ellos se trasladó a vivir a Puerto Rico.

En aquel tiempo las condiciones de la isla eran pobres. Devastada por la gran depresión de 1929, para aquellos días no se había recuperado. Cambios en la economía del azúcar y del café conllevaron un enorme desempleo. La gente del campo era la más afectada y la menos saludable. La política emprendida por los Estados Unidos a través de la Operación Bootstrop ofrecía entonces una supresión temporal de impuestos a las industrias ligeras que se establecieron en Puerto Rico por un cierto período. Pero el problema consistía en que, una vez superado el período de libre impuesto, las compañías se fueron del país. Y mucha gente emigró a Estados Unidos, algo que se venía haciendo desde 1917, fecha en



que se otorgó la ciudadanía norteamericana a los puertorriqueños.

El proyecto comunitario que les fue asignado a los Dod, llamado El Guacio, se encontraba en un área remota al oeste de la isla, donde la autopista cruza el río Grande Arasco, entre las ciudades de San Sebastián y Las Marinas. Alrededor de 200 familias residían en el área. (La iglesia católica designaba el lugar como el área de Siberia y se lo ofrecieron a los presbiterianos para que lo desarrollaran).

La comunidad era hospitalaria, pero se enfrentaba a la ignorancia, al analfabetismo, a los parásitos. La tarea de los Dod no era fácil. Durante 17 años sirvieron como misioneros en el proyecto experimental cristiano. Donald y Tudy se entregaron con entusiasmo a mejorar las condiciones de vida de aquella comunidad, conviviendo con la población rural y educando a sus hijos con los niños de las familias que allí residían. Y lucharon con éxito contra el analfabetismo, los parásitos intestinales, la mala nutrición, las aguas contaminadas, la falta de corriente eléctrica y de alcantarillado, las altas tasas de nacimiento y las elevadas cifras de mortalidad infantil.

Crearon una granja, una clínica de salud, un programa de trabajo social, empresas de artesanía de bambú y labores de aguja, facilidades de recreación y acceso a la educación primaria y secundaria.

Los esfuerzos de los Dod lograron, además, instalación eléctrica, limpieza de letrinas, agua potable, acceso al control natal y al cuidado de los niños. De una comunidad retrasada se convirtió en una comunidad progresista. Todos estos servicios funcionaban inspirados en una filosofía de responsabilidad comuni-

taria, tal como ellos entendían las palabras y la vida de Jesucristo, siguiendo el principio de que Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos.

En estos 17 años que sirvieron como misioneros en El Guacio, Tudy ayudaba como directora de una cooperativa de costureras y su colaboración con las mujeres del lugar fue una magnífica contribución al éxito del proyecto.

Aunque el plan desarrollado en El Guacio seguía los principios de la iglesia presbiteriana, el pertenecer a este credo religioso no era un prerrequisito para participar en muchos de sus programas, aunque es bien cierto que la mayoría de los beneficiados con los planes eran presbiterianos activos.

De este modo fue muy notorio el crecimiento de su iglesia que pudo así conseguir especiales programas para las mujeres y los jóvenes, con servicios para el hogar y servicios dominicales en el centro de la comunidad.

Donald Dod, antes de dar por terminado su proyecto de acción social en El Guacio, llevó a cabo un programa habitacional de enorme trascendencia: logró que los propietarios de tierras de la localidad cuyos negocios habían sido muy perjudicados por la caída de los precios del café y del azúcar vendieran el exceso de sus posesiones al gobierno, presidido a la sazón por Luis Muñoz Marín, el cual construyó allí casas que vendió con bajos intereses a los habitantes del El Guacio. Esto supuso una solución al problema habitacional existente hasta entonces.

Y fue así que, una comunidad miserable, sumida en la pobreza, en la ignorancia y en la insalubridad, El Guacio, se llegó a convertir en un grupo humano progresista y saludable



Donald Dod apadrinando la boda de James Ackerman, orquideólogo y profesor de la Universidad de Puerto Rico.

incorporado a la sociedad moderna gracias a su propio esfuerzo y gracias, sobre todo, a la dirección entusiasta y efectiva de Donald Dod, que supo encauzar el esfuerzo de todos a lograr el bien común.

Pero hay otro aspecto de la permanencia del matrimonio Dod en Puerto Rico que habría de marcarles para siempre. Durante su estada de 17 años en la isla antillana se despertó en ellos un profundo interés por la Naturaleza.

El trópico con su exuberante vegetación, sus hermosos paisajes y su abundante ave fauna era un escenario en el que espíritus selectos amantes de la Naturaleza, como lo eran Donald y Tudy, encontrarían material de una sorprendente riqueza para sus estudios y para su solaz. Porque es preciso recordar que ambos disfrutaban con sus descubrimientos y sus observaciones en el campo.

Donald no estudió botánica; era autodidacta y sus conocimientos los adquirió con la ayuda y la orientación del señor Harold Winters, de la Estación Experimental de Ma-

yagüez, durante su permanencia en la isla de Borinquen. Su inclinación por las plantas la había adquirido de su tía Clara. Recordemos aquí que aprendió por sí solo el latín-botánico con el interés de formar su propio herbario.⁶

Durante los 17 años de su estancia en Puerto Rico, el interés de Donald por las orquídeas y el de Tudy por las aves les proporcionó un respiro del trabajo difícil que realizaban en el proyecto El Guacio e hizo posible que Dod lograra convertirse en explorador, un aspecto importante de su personalidad, el definitivo en los años venideros de su prolongada existencia.

Cuando en 1964 abandonaron Puerto Rico, el señor Dod ya había descubierto varias nuevas especies de orquídeas para la ciencia.

La etapa dominicana. Alternando el trabajo social y la ciencia

En 1964 los Dod habían ya terminado con gran éxito el proyecto social desarrollado en El Guacio, en la isla de Puerto Rico.

Era el momento de emprender una nueva vida y de ampliar horizontes. Y cuando en su calidad de ministro presbiteriano Donald Dod fue llamado por su iglesia para que dirigiera un programa de acción social en el aspecto de planificación familiar en la República Dominicana, Donald y Tudy aceptaron con entusiasmo la propuesta.

Llevaron a sus cuatro hijos a los Estados Unidos para que allí siguieran sus estudios y se trasladaron solos a su nuevo destino en el otoño de 1964.⁷

El país entero sería campo de sus activida-



des. Ante ellos se abría un nuevo reto, difícil pero apasionante. La idea de poder realizar, paralelamente a sus tareas en el aspecto social, exploraciones en el campo, tal como habían hecho en Puerto Rico, les seducía. Soñaban con encontrar bosques vírgenes, altas montañas cubiertas de vegetación salvaje, ríos de aguas transparentes... Paraísos para quienes, como ellos, eran naturalistas apasionados.

En el mes de enero de 1965 tenían ya arregladas sus actividades de manera de disponer de tres días a la semana para trabajar en la oficina de la capital, dos para desarrollar su misión social en los poblados del interior y sábados y domingos para recorrer los campos y montañas con el propósito de entregarse al estudio directo de orquídeas y aves; estudios que ya habían iniciado con gran entusiasmo en Puerto Rico.

Annabelle recuerda en su libro *Endangered and Endemic Birds of the Dominican Republic* (1992), las primeras impresiones recibidas por ellos sobre la vida y las costumbres de los dominicanos del interior. Pronto se pudieron dar cuenta de que el amor a la Naturaleza y a su conservación eran ideas totalmente desconocidas por aquella gente. Parecía que cada cosa era su enemiga y que su estilo de vida se basaba en la premisa de que usted tiene que defenderse a sí mismo. Si un árbol estaba verde, había que cortarlo; si estaba seco, había que quemarlo; si alguna cosa se movía, había que matarla. (Estas expresiones las aplicaron los Dod con mayor fuerza aún a los haitianos que vivían en la zona fronteriza con República Dominicana).

Como resultado de esta filosofía, los Dod pudieron ver “destrucciones horrendas”. Bosques vírgenes talados y quemados por

doquier. Los agricultores seguían la costumbre de aclarar un pedazo de bosque, sembraban en él, lo usaban durante dos años y lo abandonaban para irse a otro lado a hacer lo mismo. El fatídico sistema de tumba y quema, el “botao”.

Los Dod contemplaban con angustia el mal uso de la tierra, los ríos secándose y los pájaros matados indiscriminadamente, bien fuera para comérselos o como una forma de diversión.

Contra todo esto lucharían durante años estos dos entusiastas de la Naturaleza y de su conservación. La preservación del medio ambiente se convertiría en un culto, en una obsesión, y con el tiempo llegaría a ocupar, junto al estudio de las aves y las orquídeas, todas sus energías y todo su tiempo disponible.

A poco de la llegada de los Dod a Santo Domingo, en el mes de abril, se inició la guerra civil de 1965 y se produjo la consiguiente intervención de Estados Unidos en el país caribeño. Los Dod no fueron evacuados como procedieron las tropas de ocupación con los demás ciudadanos norteamericanos, quizás



Cyrtorchilum doddianum orquídea exclusiva de los bosques nublados de La Española dedicada a Donald Dod



porque no se habían inscrito todavía en el consulado de su país. Y debido a su conocimiento del español y a su ya larga experiencia en la vida y costumbres de la América Latina, el señor Dod fue utilizado como enlace importante entre los militares norteamericanos y las autoridades dominicanas en la tarea de distribuir alimentos, actividad que se había convertido en un auténtico pandemio.⁸

Y como Donald y Tudy habían servido como entrenadores del Cuerpo de Paz en Puerto Rico, les encomendaron realizar igual tarea con los voluntarios del Cuerpo de Paz que desempeñaban su misión en la República Dominicana. Los sucesos políticos impidieron llevar a cabo muchas de las cosas programadas. La iglesia presbiteriana abandonó a Donald,⁹ pero éste se acogió a la iglesia evangélica dominicana, bajo la tutela del Church World Service y dio un fuerte impulso al programa social que se había trazado.

Trabajó como consultor en autosuficiencia, recaudación de fondos y responsabilidad social: y Annabelle se unió a las actividades



Donald Dod en faenas del campo en bosque seco.

promovidas por los evangélicos, similares a las desempeñadas con los presbiterianos.

En 1988, en entrevista concedida al Caribe el 20 de agosto, al referirse a los trabajos que le fueron encomendados por la iglesia evangélica, Donald Dod señaló que en cierto modo ya estaban iniciados cuando ellos llegaron; y se dirigían, especialmente, a corregir la desnutrición entre las clases desposeídas y a educar a las parejas en la planificación familiar.

“Nosotros vinimos a reforzar la labor iniciada” afirmó, “la iglesia evangélica había introducido clínicas de esa naturaleza en las que un grupo de señoras, muchas de ellas del cuerpo diplomático, trabajaban como voluntarias”. Como la señora Dod era una experta en los programas de planificación familiar estas damas la invitaron a participar en su tarea. Y ella aceptó.¹⁰

“Yo entonces me convertí en la cola del cometa”, comentó Donald refiriéndose al papel destacado que, de inmediato, empezó a desempeñar su esposa en tales programas.

Desde 1965 a 1972 Donald y Tudy laboraron en los planes de acción social en clínicas situadas en el poblado ya desaparecido de Valdesia, en Pajarito, al lado del ingenio Caei, en medio de fangales, en Los Yesos de Mella, en las cercanías del lago Enriquillo, un lugar sucio y candente.

En lo referente a la planificación familiar, informó Donald en la entrevista de 1988, lo usual era que ellos explicaran sus ventajas a las parejas y luego enviaran a éstas a las clínicas oficiales a que solicitaran el material anticonceptivo.

“No hubo oposición al programa; lo que había era una gran ignorancia”, comentó la señora Dod, quien destacó que uno de los



problemas con que ellos tropezaron al recomendar a las parejas controlar el número de hijos era que Trujillo había contribuido a incrementar la natalidad ofreciendo premios a las familias más prolíferas. Y, además, había prohibido facilitar información sobre el control de los nacimientos.

En sus esfuerzos por llevar adelante estos programas de planificación familiar el señor Dod, ya desde el año 1967, recibió la colaboración de un grupo de destacadas personalidades, entre ellas Bolívar Báez, Orestes Cucurullo, Silié Gatón, el padre Príamo Tejeda y Alejandro Figuereo.

Y para desarrollar el programa se logró un financiamiento de la Fundación Internacional de Planificación Familiar.

Como resultado de las actividades de este grupo de personas que laboraron durante un tiempo sin estar constituidas en una entidad formal surgió una institución privada sin fines de lucro en el mes de marzo de 1966, la Asociación Pro Bienestar de la Familia; entidad que estuvo orientada desde sus comienzos por el Reverendo Donald Dod, quien fungió como su secretario ejecutivo durante su etapa inicial. Posteriormente, la Asociación estuvo presidida por el doctor Marcos Herrera Báez participando en su dirección el doctor Vinicio Calventi y actuando como asesor el señor Dod.

Los lineamientos de la Asociación Pro Bienestar de la Familia fueron trazados por el señor Dod; su finalidad primordial no se basaba en el control de la natalidad, sino en la planificación de la familia.¹¹

Hasta 1972-3 los esposos Dod continuaron trabajando en los programas de acción social. Visitaban el interior del país, distribuían ali-

mentos y Annabelle ofrecía charlas y daba consejos a las madres sobre alimentación infantil y planificación de los nacimientos.

En 1988, en vísperas de partir para siempre de Santo Domingo, recordaría Tudy que “ella enseñaba a las doñas cómo conseguir que sus niños sobrevivieran aunque no dispusieran de leche, y en cuanto a la planificación familiar, era un asunto difícil, porque, aunque las mujeres se dispusieran a reducir el número de hijos, los hombres, al parecer, no entendían nada”.¹²

Total dedicación a la ciencia

La década de los 70 marcaría profundos cambios en las actividades científicas del matrimonio Dod.

Recordemos que en 1964 llegaron al país llamados por la iglesia presbiteriana para desarrollar un programa social relacionado con la planificación familiar. La iglesia presbiteriana abandonó al señor Dod y en consecuencia el proyecto. Entonces, la iglesia evangélica dominicana incorporó a Donald a sus actividades y lo designó en el puesto de consultor en autosuficiencia, recaudación y responsabilidad social.

Simultáneamente a sus ocupaciones de índole social, Donald y Tudy, naturalistas apasionados, aprovechaban los fines de semana para explorar los campos y bosques dominicanos a la búsqueda de nuevas orquídeas y de aves desconocidas.

Y se dieron cuenta de que para realizar un buen trabajo en tal sentido necesitaban una mayor dedicación –o lo que es lo mismo–, invertir mucho más tiempo investigando en el campo. Y tomaron una decisión radical.



Pusieron en manos de la Secretaría de Salud Pública y de la Asociación Pro Bienestar de la Familia los planes sociales que ellos venían desarrollando y se entregaron totalmente a trabajar como naturalistas, como investigadores y como conservacionistas.¹³

Con un entusiasmo admirable se dedicaron a recorrer bosques, pantanos, ríos y lagunas, manglares, elevadas alturas de las cordilleras, hondonadas, poblados miserables y regiones desérticas.

Adquirieron para desplazarse por los lugares más apartados del país un minibús Volkswagen que se convirtió en el fiel compañero de sus andanzas durante casi veinte años. Y acondicionaron el vehículo en tal forma que podían pernoctar en él durante sus largas excursiones. En su interior acomodaban cama, estufa, mesa plegable, mueble para almacenar alimentos, mallas para cazar pájaros. Por cierto, Tudy jamás empleó esta palabra –pájaro- para designar a las aves. Y como algo imprescindible, libros de sus respectivas especialidades y material para escribir sus notas, sin que faltaran los binoculares y la cámara fotográfica en cuyo manejo Donald era un experto.¹⁴

El vehículo, al circular por caminos en pésimas condiciones, subiendo cuestas, cruzando arroyos, abriéndose paso entre la maleza, sufrió algunos accidentes que, al suceder en parajes desolados, resultaban difíciles de arreglar. Los Dod recordaban así un percance ocurrido en Palma Dulce, por Duvergé: “En un lugar lejano y solitario, cuando buscábamos un sitio tranquilo para comer sin mimes que nos atormentaran, una rueda del vehículo cayó en un hoyo que no habíamos visto. No podíamos hacer nada. Esperamos y espera-

mos por varias horas que nos parecieron una eternidad, cuando ¡por fin! pasó un grupo de unas quince personas. Se detuvieron junto a nosotros, nos dijeron que no nos apuráramos, y, formando fila bajo la dirección de un joven con carácter de líder, levantaron entre todos el vehículo ¡y lo sacaron del hoyo!”.

Tudy, que no era en modo alguno una mujer pusilánime, confesaba, al recordar el episodio, que en aquella ocasión pasó bastante miedo.

Con cierta frecuencia, largas y difíciles caminatas a pie sustituían al vehículo cuando el camino era intransitable.¹⁵

En su obra *Endangered and Endemic Birds of the Dominican Republic*, Tudy cuenta con la gracia que caracteriza a su estilo, las muchas peripecias sufridas en sus excursiones: cómo pasaron hambre cuando un burro les arrebató los sacos con alimentos, cómo contrajeron diarrea por beber agua contaminada y cómo en diversas ocasiones padecieron parásitos intestinales. Fueron víctimas de picaduras de mosquitos, de pulgas, de hormigas, de jejenes y de otros insectos y ¡por suerte! pudieron escapar a los ciempiés y a las arañas peludas. Pero en dos oportunidades Donald fue picado por escorpiones.¹⁶

Tuvieron experiencia de fuertes calores y de fríos extremos. Cruzaron anchas zonas de terrenos sin agua y sin sombra. Y experimentaron uno y otra algunas caídas de las ramas de los árboles a los que trepaban, ella para descubrir un nido; él para localizar una orquídea.

Y el señor Dod, con bastante más de 50 años de edad, cruzaba de un lado a otro de



los precipicios agarrándose a las ramas de los árboles, quedando colgado en ocasiones a más de cien pies de altura sobre la tierra.¹⁷

Extrañaba a la gente del campo que nunca portaran armas de fuego para defenderse de posibles atacantes y de ¡las ciguapas! en cuya existencia creían muchos campesinos.

Con su extraño aspecto de extranjeros y su gastada indumentaria había quienes les consideraban locos. (Siempre vestían ropa vieja y Tudy cubría su cabeza con una gorra visera, imprescindible para poder ver los pájaros).

Annabelle en dos ocasiones fue arrestada por la policía en momentos en que Donald se había alejado a buscar orquídeas y ella estaba enfrascada en colocar la malla para atrapar pájaros en un lugar donde las aves abundaban. Solo luego de mostrar la documentación en regla –pasaporte y permiso para realizar estudios científicos, firmado por el Presidente Balaguer- fue considerada no peligrosa. Pero el jefe de policía le advirtió que la próxima vez sería detenida durante toda la noche en el destacamento.

“Los vecinos le han reportado a usted como sospechosa, dijo. Piensan que Ud. es comunista”. Y tanto ella como Donald tuvieron que estarse reportando varias veces en la estación de policía.¹⁸

Pero a ellos nada les arredraba y nada les detenía en su consagración total a la investigación sobre las orquídeas y sobre las aves. Y por encima de todo, en su defensa apasionada del medio ambiente, defensa que en ocasiones adoptaba actitudes valientes y temerosas. En tal sentido, Eleuterio Martínez, destacado naturalista dominicano, ha señalado que lo que distinguía a esta pareja de norteamericanos



Flor de la Cacatita, *Tolumnia henekenii*, especie endémica de los bosques secos de la región noroeste de la República Dominicana. Para conservar esta orquídea Donald Dod propuso y se aprobó la creación de la Reserva Científica Orlando Cruz Franco (La Cacatita).

de nacimiento pero “dominicanos por amor” fue su defensa militante, su fervor conservacionista, su pasión y prédica constante para que las autoridades pusieran un poquito más de empeño en el cumplimiento de su deber”.

Y como ejemplo de esto recuerda el señor Martínez que se asustó en una ocasión cuando Tudy llamó la atención a un guardia de puesto en el cuartel fronterizo del Aguacate preguntándole si él no estaba consciente del peligro que representaba dejar a los haitianos tumbar el bosque húmedo de Macató, en terreno dominicano y a escasa distancia del puesto militar.

Los esposos Dod nunca tuvieron miedo de enfrentarse a los directores de parques ni a los “generales de foresta”. En varias ocasiones fueron por ello amenazados con la deportación.



Psychilis rubeniana, especie endémica descubierta y descrita por Donald Dod.

La forma en que Tudy defendía la Naturaleza la llevó incluso a tener la osadía de quejarse en el Palacio Nacional, en medio de la solemnidad de un acto en su honor, de que el gobierno “no le hacía mucho caso a los recursos naturales”.¹⁹

El naturalista dominicano Eleuterio Martínez, a quien se debe el dato anterior, resalta en un artículo en el Listín Diario del 26 de octubre de 1999 el empeño de los esposos Dod por el estudio y la conservación de las riquezas

naturales de nuestro país y afirma que durante los años que él laboró en la Dirección Nacional de Parques y luego en la Dirección General Forestal, tuvo la oportunidad de acompañarlos por casi toda la geografía nacional y, aunque ambos se ocupaban de diferentes disciplinas (él era orquideólogo y ella ornitólogo), tenían un elemento común: su deseo de luchar por la conservación de los recursos naturales de esta media isla. Destaca el señor Martínez el hecho de que “ambos disfrutaban en grande sus hazañas en sus respectivos campos de investigación”.

Por su parte, el señor Antonio Thomen, otra persona preocupada por la Naturaleza, considera que fueron los Dod quienes sentaron las bases del movimiento ecologista que prevaleció desde 1980 a 2001, el cual libró y ganó importantes batallas a favor de la supervivencia dominicana.²⁰

En la década de los años 70 fueron fundadas en la República Dominicana varias instituciones culturales y científicas, entre ellas el Museo Nacional de Historia Natural y el Jardín Botánico Nacional Dr. Rafael Ma. Moscoso (15 de agosto de 1976). Debido a que los esposos Dod se habían dedicado –y seguían dedicándose- intensamente al trabajo de investigación en el campo, el Jardín Botánico pidió en 1973 a Donald que se incorporara al personal de la institución como curador de las aves y de las orquídeas y, poco después, que se hiciera cargo del aspecto ecológico de los suelos. Por su parte, el Museo de Historia Natural ofreció a Annabelle dirigir su sección de Ornitología.

Ellos aceptaron con entusiasmo. Tales designaciones suponían un reconocimiento a sus méritos como ambientalistas y como expertos en orquideología y en ornitología



respectivamente, además de alcanzar con dichos nombramientos un estatus oficial que les facilitaría el desenvolvimiento de sus investigaciones y sus contactos con instituciones y expertos nacionales y extranjeros. Y con tales estímulos, su actividad exploratoria se aumentó, si cabe, aún más.

Toda la isla fue recorrida por los Dod: las partes más remotas de la Cordillera Central, de las sierras de Bahoruco y de Neiba, así como las montañas haitianas Morne de la Hotte, Pie Lacaya, Rivière Glacé y Morne Formon.

Donald tenía un lugar preferido: la sierra de Bahoruco y dentro de ella el Hoyo de Pelempito.

(En 1983 la sierra de Bahoruco fue designada, como veremos más adelante, Parque Nacional Donald Dod).

Este sistema montañoso era considerado por el señor Dod como una reserva única en el país para las plantas y animales endémicos, y tal vez, incluso, la reserva más importante del Caribe.

El bosque húmedo, con un peculiar microclima que existe dentro del Parque de Bahoruco fue objeto de especiales estudios por parte de este ambientalista americano que hablaba con entusiasmo del bosque de la isla, una mancha de bosque nublado (latifoliado) escondido en medio de inmensos pinares en la vertiente suroriental, donde identificó una buena cantidad de ejemplares de orquídeas que él, con su experiencia y visión, consideraba verdaderas joyas o tesoros en este campo tan hermoso de la Botánica.²¹

Aunque los esposos Dod realizaban casi siempre en solitario o con Adolfo Golsdchalk,

nieto del célebre botánico Rafael M. Moscoso, sus exploraciones, hubo ocasiones en las que les acompañaban otros activos orquideólogos que se asociaron a sus andanzas. Entre ellos, el doctor Luis Marión Heredia, cuyo grupo buscaba nuevas especies de la enigmática flor. La meta principal en los tiempos en que unieron sus esfuerzos era Casabito, donde el grupo logró incorporar un buen número de ejemplares a su lista de especies.

Los viajes de exploración se fueron ampliando en cuanto a cobertura y el grupo de exploradores lo conformaban los esposos Dod, Ludwig Schott y Sonia, su esposa de entonces, el profesor Marcano y el doctor Mario Heredia y Milena, su esposa en aquél tiempo.²² Los Dod fundaron a finales de la década del 70, la organización ecologista Sociedad Dominicana para la Conservación de las Reservas Naturales (SODOCORENA) que agrupó personas interesadas en el tema del medio ambiente. Organización que inició una serie de denuncias sobre las depredaciones de nuestros bosques, las talas y las quemas; denuncias que con toda seguridad inspiraron al gobierno de Balaguer a prohibir los aserraderos destructores de bosques, cuyos propietarios se lucraban con la desaparición de nuestros recursos hídricos. Donald y Annabelle sentaron las bases del movimiento ecologista que prevaleció desde 1980, el cual libró importantes batallas a favor de nuestra supervivencia.

El señor Dod fue uno de los fundadores y pasado presidente de la Sociedad Dominicana de Orquideología, institución creada en 1967. Y ambos esposos fueron también miembros fundadores y frecuentes colaboradores del *Boletín* de dicha Sociedad.²³

Donald Dod creó en 1976, junto a los doctores Alain Liogier y José de Jesús Jiménez la



revista científica *Moscosa*, permaneciendo en su comité editorial hasta el 1993. Su colaboración en las páginas de esta importante publicación fue muy frecuente e importante.²⁴

También dieron cabida a sus artículos acreditadas revistas extranjeras.

(Donald Dod alcanzó reconocimiento internacional como valioso investigador de las orquídeas).²⁵

Una muestra de su preocupación por la conservación de la Naturaleza la dio al propiciar con insistencia la designación como Parques Nacionales y Reservas Científicas varias zonas del país con el propósito de proteger especies y ecosistemas frágiles.²⁶

Y en el Jardín Botánico construyó un pequeño invernadero para cultivar las orquídeas que recolectaba y para darle seguimiento a su crecimiento y floración.²⁷

El doctor Alain Liogier, destacado botánico francés que se desempeñó como primer director científico del Jardín Botánico, tuvo la oportunidad de acompañarlo en algunas de sus exploraciones en las que pudo comprobar

que, además de sus conocimientos científicos, era el compañero ideal de trabajo de campo, siempre amable y de buen humor. “Un hombre sencillo, humilde, generoso y muy sincero; jamás se le oyó hablar mal del prójimo”. Su preocupación por los demás era admirable.²⁸

En tal sentido es bueno recordar aquí que, aunque habían dejado de ocuparse del trabajo social que realizaron hasta el 1972, nunca fueron indiferentes los Dod a las necesidades de la gente que encontraban en sus excursiones científicas y si había niños enfermos les administraban medicinas y ofrecían consejos a las madres sobre alimentación y salud de los pequeños.²⁹

Su carácter humanitario no cambió en absoluto con su entrega total a las investigaciones científicas.

La columna “Viajes por el país”

En el año 1975 Donald y Tudy empezaron a publicar en el suplemento sabatino del periódico *El Caribe* una columna semanal en la que ambos alternaban su colaboración: una semana uno y la siguiente, el otro. Había siempre una solución de continuidad.

Estos artículos tenían un antecedente próximo: la columna firmada por Annabelle en el mismo periódico titulada *Aves de nuestro país*, que se inició en junio de 1972, en la que se criticaba fuertemente la destrucción de las aves en su hábitat.³⁰

Sus descripciones, impregnadas de gracia y delicadeza, de las costumbres de las aves, de su colorido y de sus cantos, y escritas con un estilo claro, sencillo y coloquial, hicieron las delicias de los lectores. La columna tuvo un



De izquierda a derecha, el Dr. Luis Ariza-Julia, Annabelle y Donald Dod y Mario Bobea, en una de las expo-flora organizada por el Jardín Botánico Nacional. Todos ya fallecidos. Fuente Jardín Botánico.



éxito extraordinario. Muchas personas, entre ellas el profesor Eugenio de Jesús Marcano, la animaron a reunir estos artículos en un libro y con el material aparecido durante algo más de dos años y con el título *Aves de la República Dominicana*, se publicó en 1978 uno de los libros que más éxito obtuvo en la época en que fue puesto a disposición del público. Una segunda edición no se hizo esperar.

La ayuda que Donald prestó a su esposa fue inmensa, ella lo reconoce en la dedicatoria que encabeza la obra: "Este libro está dedicado a mi esposo, Donald Dugan Dod. Él ha servido de chofer, práctico, fotógrafo, cazador, consejero y crítico. Sin su ayuda no me hubiera sido posible hacer los estudios necesarios para preparar este trabajo".³¹ Tudy y Donald pensaron que la reunión de los artículos en un libro sería un medio excelente de hacer pública la necesidad de una acción gubernamental para la preservación de los recursos naturales del país.

La formidable acogida de la columna *Aves de nuestro país* fue, sin duda, un aliciente para que los esposos Dod se decidieran en el 1975 a iniciar una sección periodística en el mismo medio de prensa; sección destinada, básicamente, a defender el medio ambiente y a revelar los descubrimientos hechos en sus frecuentes recorridos a todo lo largo y ancho del territorio dominicano. La columna se llamaría *Viajes por el país* y ambos se alternarían en su redacción.

La idea se transformó en realidad. En esta nueva columna, los Dod llevaron a los lectores la relación de sus viajes, la emoción de sus descubrimientos, la indignación que como conservacionistas sentían a menudo ante la destrucción de los bosques y de la vegetación

original, la preocupación por tratar de impedir que la mano del hombre provoque la desertificación de nuestra tierra.

Y denunciaban con tesón los abusos contra la Naturaleza sin que a menudo sus protestas tuvieran el eco que merecían de parte de quienes debían estar, más que ellos, obligados a velar por nuestras riquezas naturales.³²

Este valioso material en el que las aves y las orquídeas son protagonistas, y cuya aparición en El Caribe se prolongó hasta el 1988 –fecha de la partida sin retorno de sus autores– no corrió la suerte de la columna *Aves de nuestro país*. Es decir, sus numerosos y excelentes artículos no han sido recogidos en un libro. Y es bien sabido que, aunque el material que aparece en los periódicos alcanza al momento una gran difusión, pierde pronto su vigencia y ocurre entonces que trabajos de la importancia científica de estas columnas de los esposos Dod terminan con el paso del tiempo por caer en el olvido.

Por eso, la decisión adoptada por la Dirección del Jardín Botánico de publicar en forma



Donald Dod en un campamento y su guagua Volkswagen que ya era conocida en todo el país. Foto Dr. Marión.



de libro todas las columnas aparecidas en el Suplemento del periódico El Caribe bajo el título *Viajes por el país* logrará poner al alcance del público en un solo volumen un material que hasta el momento se encontraba disperso en numerosos ejemplares del periódico en el cual apareció semanalmente la columna durante 13 años.



Donald Dod y su esposa Tuddy Dod junto a Zomnia y Ludwig Schott, Milena López en Loma Casabito en una excursión botánica. Foto Dr. Marión.



Donald Dod y Carl Withner en trabajos de campo en Loma Casabito, Constanza. Foto Dr. Marión.

La consulta se hace más fácil y en esta forma la visión de conjunto permitirá al lector captar con mayor claridad y en menor tiempo el valiosísimo material que nos han legado estos dos entusiastas y consagrados naturalistas que amaron esta tierra dominicana como si en ella hubieran nacido.

Los esposos Dod muestran en esta columna una gran destreza en el manejo del lenguaje logrando al mismo tiempo enseñar y entretener sin que en modo alguno se aminore por ello su calidad científica.

Con la publicación de estas dos columnas (*Aves de nuestro país* y *Viajes por el país*), los Dod iniciaron en la República Dominicana un género en el que llevan a todos los públicos, en estilo coloquial y a la vez científico, el resultado de sus investigaciones directas en el campo realizadas todo a lo largo y ancho de la isla Española.

Son artículos que enseñan y entretienen y que incluso llegan a apasionar, porque entre otras cualidades de su forma de expresarse se encuentra su habilidad para crear situaciones de suspenso; cualidad que despierta el interés del lector por conocer el contenido de la columna siguiente.

Son los únicos científicos en nuestro país que, personalmente, redactaron sus experiencias en un lenguaje asequible a todos los públicos.

No es extraño, pues, que lograran despertar con sus artículos semanales en El Caribe un creciente interés por las cosas de la Naturaleza. Y resulta admirable que fueran capaces de conseguir tal meta empleando un idioma que no era precisamente el suyo.



Reconocimientos

Los dominicanos supieron aquilatar la valiosa contribución de esta pareja de científicos al estudio de la orquideología y de la ornitología nativas y a la defensa sin tregua de la conservación del medio ambiente.

En las altas esferas del gobierno conocían su entrega total a la preservación de la Naturaleza y premiaron sus esfuerzos otorgándoles la condecoración de Cristóbal Colón en el grado de caballero. Un honor muy apreciado que se concede sólo a personas de grandes merecimientos.

Muy significativa también fue la designación del Parque Sierra de Bahoruco con el nombre de Donald Dod en virtud del decreto 1315 del 11 de agosto de 1983. Y es que fue éste el lugar predilecto del científico norteamericano, y en cuyo bosque húmedo –el bosque de la isla- una mancha de bosque (latifoliado) escondida en medio de inmensos pinares, identificó numerosos ejemplares de especies de orquídeas, que él consideraba verdaderas joyas en el campo de la botánica.³³

Quien haya recorrido alguna vez el bosque nublado de sierra de Bahoruco, con una altura de más de 1.000 metros sobre el nivel del mar y se haya topado con el maravilloso espectáculo de sus “angelitos amarillos” en flor, podrá comprender la fascinación de Donald Dod por esta singular zona del país.³⁴

Apena, sin embargo, que en virtud del decreto 155-86 del 26 de febrero de 1986 le fue quitado a este parque nacional el nombre de Donald Dod. Afortunadamente, esta injusta medida se suspendió por el decreto 233-96 del 3 de junio de 1996 que devolvió el nombre del naturalista americano al parque Sierra de

Bahoruco. El decreto 319-97 del 22 de julio de 1997 trató de quitarle de nuevo el nombre de Dod a ese parque nacional, pero tan impropiciada disposición fue suspendida casi de inmediato por el decreto 394-97.³⁵

También a Annabelle le fueron reconocidos sus estudios sobre las aves dominicanas, designando con su nombre la laguna de Cabral.³⁶ Una distinción bien merecida a favor de una persona que, como ella, profesaba tal amor al país que en su testamento dispuso que sus cenizas fueran arrojadas sobre las montañas dominicanas, deseo que, tras su muerte en 1997, fue cumplido por su esposo.*

Al anunciarse la partida del matrimonio Dod, los miembros de la Sociedad Dominicana de Orquideología les dedicaron el 9 de agosto de 1988 una calurosa despedida durante la cual fueron destacados los valiosos aportes hechos por Donald y Annabelle a los estudios de orquideología y ornitología de Santo Domingo.

Por su parte, varios orquideólogos dominicanos, tomando en cuenta los importantes descubrimientos realizados por Dod en el campo de la orquideología bautizaron con su nombre especies de orquídeas nuevas para la ciencia, entre las que se cuentan, *Epydendrum dodii*, *Lepanthopsis dodii*, *Schiedeella dodii*, *Teigonochilum dodidnum*, *Specklini dodii* y *Psyechillis dodii*.³⁸

*En la laguna de Cabral Tudy hizo uno de los levantamientos más completos sobre la avifauna de la República Dominicana



La Partida

El 20 de agosto de 1988 el señor Dod, en una entrevista publicada en el suplemento de El Caribe, anunciaba el próximo regreso del matrimonio a su país de origen, los Estados Unidos de América. En esta ocasión con carácter definitivo.³⁷

La causa real era la salud de Tudy, que requería de cuidados médicos especiales. No obstante, él declaró en la entrevista que la partida obedecía al llamado hecho por su madre de 95 años que, según dijo Donald, “se está sintiendo un poco vieja y anhela que vivamos con ella”. “Es una ambivalencia dolorosa”, señaló el señor Dod, “porque sabemos que aquí nos queda mucho por hacer”.

Ellos habían deseado que aquél fuera un viaje con regreso. El soñaba con volver a las montañas; ella insistía en decir que esta tierra era su hogar, y con gracia se preguntaba: “¿Qué haré yo allí con tanto viejo?”. Vale la pena recordar que los dos estaban ya muy cerca de los 76 años.³⁸

Ambos dejaban atrás, en República Dominicana, una gran obra hecha en silencio, sin ostentaciones, sin más beneficio que la satisfacción de haber sido útiles al país en que vivieron durante 24 años.

La orquideología y la ornitología dominicana se enriquecieron con sus aportaciones; y además contribuyeron poderosamente, en sus primeros doce años, a una labor social realizada entre las clases más necesitadas del país, echando las bases de un movimiento de tanta trascendencia como lo es la planificación familiar.

La preservación de la Naturaleza fue para ellos una preocupación permanente y obsesi-

va y lucharon con tenacidad para proteger el medio ambiente.

Habían hecho muchas amistades, gran parte de ellas entre las clases humildes que conocieron en sus continuas exploraciones a lo largo y ancho del país. Los campesinos llamaban con cariño a Tudy “la mujer de los pájaros”; y a Donald; “el hombre de las matas”.³⁹

Vivieron con modestia en un barrio de la parte oriental de la ciudad de Santo Domingo, cerca de Los Minas, y sus actividades profesionales se movieron entre las instituciones de bien social y las de carácter científico. Su hogar estuvo siempre abierto a quienes necesitaban ayuda y cariño.

Los últimos años

A su regreso a Estado Unidos, los Dod fijaron su residencia en Berkeley y Donald se convirtió en investigador asociado del Departamento de Botánica de la Universidad de California. Allí dispuso de una oficina y un invernadero que él mismo construyó en el campus de Clark Kerr. Se dedicó a estudiar especímenes de orquídeas que poseía y escribía acerca de ellas y del material tomado en préstamo de otros herbarios.

Como señalamos anteriormente, estaba preparando un libro sobre Orquídeas de la Española, pero debido a dificultades surgidas en relación con la nomenclatura de algunas orquídeas que había descubierto, no se pudo organizar para escribirlo. (Donald encontró más de 115 orquídeas nuevas en la República Dominicana, unas 100 de ellas nuevas para la ciencia y endémicas de la isla Española).⁴⁰

Volvió temporalmente en algunas ocasio-



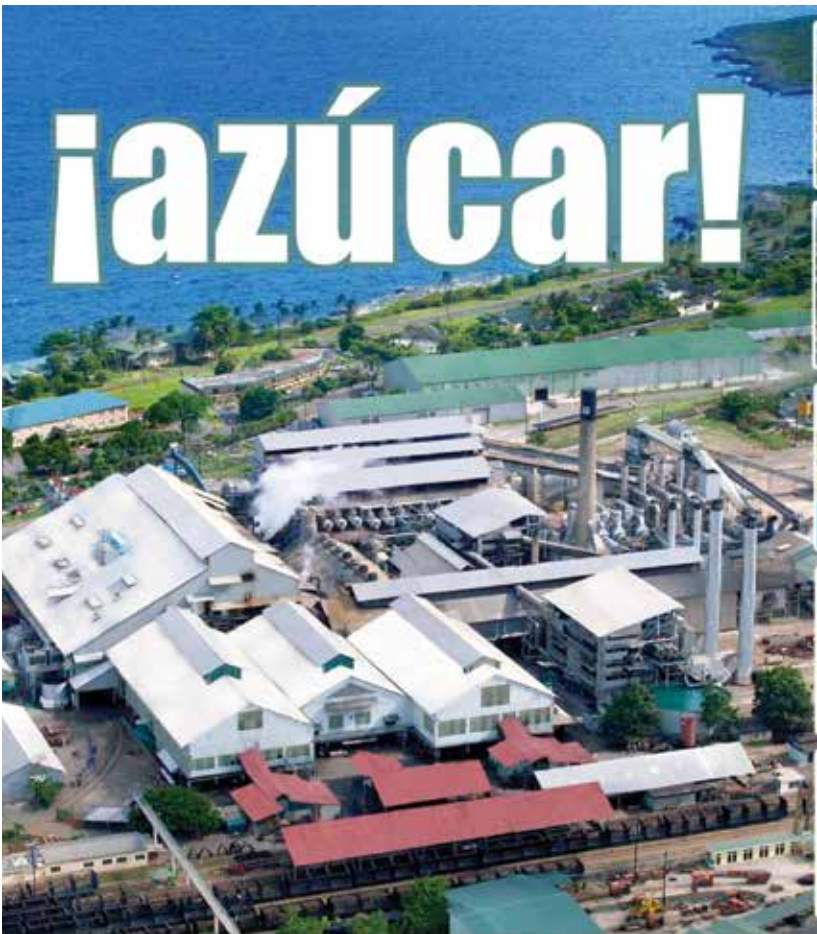
nes a Santo Domingo para completar datos relacionados con sus estudios. Durante su visita de febrero del 1997, Donald recorrió muchos de los lugares donde había cosechado ejemplares de orquídeas y comprobó con pena que la mayoría de los ambientes en donde él había visto y registrado especímenes de orquídeas nativas se habían transformado en lugares habitados o afectados por el hombre.

En sus cortas visitas a Santo Domingo, cuando no estaba en el campo se encerraba en el Jardín Botánico para escribir sobre sus observaciones.

Tras la muerte de Tudy, ocurrida en mayo de 1997, regresó de nuevo a la República Dominicana con las cenizas de su esposa. Y

cumpliendo los deseos expresados por ella, las esparció sobre la cima de la Sierra de Bahoruco en una emotiva ceremonia en la que sólo él estuvo presente. Los restos mortales de aquella excepcional mujer se confundieron con la tierra dominicana, que ella tanto amó.

Tras la pérdida de su esposa, la salud de Donald se resintió. Su memoria empezó a fallarle, pese a que él trataba de disimularlo. Se empeñaba en vivir solo, pero finalmente se resignó a residir en una vivienda para envejecientes en Strawberry Creek, hasta que, al necesitar una mayor supervisión, fue llevado a la casa de su hija Suzie, en donde se mostraba descortés con quienes le cuidaban; y como Suzie no disponía del tiempo nece-



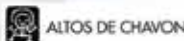
¡azúcar!



Puntuales en el desarrollo de la actividad agrícola y ganadera. Creadores de la primera Zona Franca del país. Pioneros en la promoción del turismo nacional y en la concepción de bienes raíces turísticas de manera exclusiva. Gestores de planes y programas para el bienestar social de nuestros empleados y de la comunidad.

Impulsores en las vías de comunicación con un moderno aeropuerto internacional y del único muelle turístico de calado profundo en la zona Este.

Casi un siglo al servicio del desarrollo económico de la República Dominicana. Más de 25 mil empleados comprometidos con el presente y futuro del país.





sario para atenderlo, fue trasladado a la casa de Judy, la hija mayor; allí permaneció siete meses, durante los cuales sufrió una hernia estomacal sangrante y posteriormente una neumonía. Fue necesario hospitalizarlo. Sus cuatro hijos se reunieron con él, y David, su hijo varón, convertido en sacerdote episcopal, le administró los últimos sacramentos.

Pero en lugar de morir, como se temía, los antibióticos hicieron su efecto y comenzó a mejorar y salió del hospital para ser cuidado con gran amor y eficiencia, en casa de Judy. Unas semanas antes de morir todos sus hijos se reunieron con él durante cuatro días y cantaron juntos antiguas canciones folklóricas de Puerto Rico acompañados por la armónica de David. La hernia volvió a sangrar y murió sin dolores el día 1 de abril del 2008.⁴¹

En la República Dominicana ha dejado Donald Dod el recuerdo de un ser humano excepcional y de un incansable trabajador que escribía para diferentes revistas nacionales e internacionales, que participaba en reuniones de diferentes organizaciones a las que pertenecía, que realizaba continuas exploraciones botánicas por todo el territorio nacional, que atendía las orquídeas bajo cultivo en su invernadero y trabajaba en su taxonomía. ¡Sólo un hombre con su espíritu y su dedicación podía acometer tantas tareas simultáneamente. Y, además, hacerlas todas con gran entusiasmo y con una gran eficiencia!

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. THOMEN, Antonio. *El dúo dinámico de la 5ta edad*. Testimonio presentado al Jardín Botánico el 13 de agosto de 2008.
2. DOD, Suzie. *Donald Dugan Dod* (October 10, 1912- April 1, 2008) Biografía escrita por la hija de Donald Dod. Este artículo que aparece en Internet, ha servido de base para la redacción de las etapas de la vida del señor Dod transcurridas en los Estados Unidos de América y en Puerto Rico
3. DOD, Suzie. *Obituary Annabelle (Tudy) Stockton Dod* (1913-1997) Biografía de Annabelle de Dod escrita por su hija.

- Inédita. Facilitada por la autora.
4. DOD, Suzie. Donald Dugan Dod, ob. cit.
 5. Id. Id.
 6. MOSCOSO. *Biografía de Donald Dod*, Vol. 13.
 7. DOD, Suzie. Donald Dugan Dod, ob. cit.
 8. DOD, Annabelle S. *Endangered and Endemic Birds of the Dominican Republic*. Cypress House Press. Fort Bragg, California, Estados Unidos de América, 1992. Pág. 8.
 9. DOD, Suzie. Donald Dugan Dod, ob. cit.
 10. UGARTE, María. *¡Se nos van los Dod!* Suplemento del periódico El Caribe, 20 de agosto de 1988. Pág. 20.
 11. UGARTE, María. *Asociación Dominicana ayuda a Pl-anificación Familiar*. Suplemento del periódico El Caribe, 1967.
 12. UGARTE, María. *¡Se nos van los Dod!* Ob.cit.
 13. DOD, Annabelle, ob.cit., pág. 13.
 14. UGARTE, María. *Entre las nuevas aves residentes en el país, encuentra Annabelle de Dod una muy dañina*. Suplemento del periódico El Caribe, 1 de agosto de 1987. Pág. 20.
 15. Id. id.
 16. DOD, Annabelle. Ob.cit., pág. 11 y ss.
 17. UGARTE, María. *¡Se nos van los Dod!* Ob.cit.
 18. DOD, Annabelle. Ob.cit., pág. 9.
 19. MARTÍNEZ, Eleuterio. *La fuerza de una naturaleza virgen*. Periódico Listín Diario, 26 de octubre de 1999 y Testimonio presentado al Jardín Botánico en agosto del 2008.
 20. THOMEN, Antonio. Ob. cit.
 21. MARTÍNEZ, Eleuterio. Ob.cit.
 22. MARIÓN HEREDIA, Luis. *Testimonio presentado al Jardín Botánico*. Agosto del 2008.
 23. BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DOMINICANA DE ORQUIDEOLOGÍA. *Editorial*. Vol. 3, no. 5, septiembre 1988. Págs. 3 y 49. (Artículos firmados por C. Augusto Rodríguez y Jorge F. Paniagua). Editora Amigo del Hogar. Santo Domingo, R. D. 15 agosto 2001.
 24. MOSCOSO. *Biografía de Donald Dugan Dod*. Vol. 13., pág. 2 y ss.
 25. Id. id., pág. 1
 26. Id. id., pág. 6.
 27. Id. id., pág. 6.
 28. LIOGIER, Alain. *Mis recuerdos de Donald Dod*. Testimonio presentado al Jardín Botánico en agosto del 2008.
 29. Id. id.
 30. UGARTE, María. *Se nos van los Dod*. Ob.Cit.
 31. DOD, Annabelle. *Aves de la República Dominicana*. Museo Nacional de Historia Natural. Santo Domingo, R. D. 1978. Pág. 11.
 32. UGARTE, María. *¡Se nos van los Dod!* Ob.Cit.
 33. MARTÍNEZ, Eleuterio. Ob.Cit.
 34. BOBEA BILLINI, Mario. *Las orquídeas nativas son pequeñas pero muy valiosas*. Periódico El Caribe. Suplemento Agropecuario, 29 de abril de 1982. Pág. 40.
 35. MARTÍNEZ, Eleuterio. Ob.Cit.
 36. Id. id.
 37. UGARTE, María. *¡Se nos van los Dod!* Ob.Cit.
 38. MOSCOSO. Vol. 13. Ob. Cit.
 39. DOD, Annabelle S. *Endangered...* Ob. Cit. Pág. 10.
 40. Id. id. Pág. 13.
 41. DOD, SUZIE. Ob. Cit.